



UN SUSPIRO POÉTICO DE LA DESCOLONIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO EN AMÉRICA LATINA, CON ROSTRO DE EDUCACIÓN VENEZOLANA

A POETIC SIGH OF THE DECOLONIZATION OF KNOWLEDGE IN LATIN AMERICA, WITH THE FACE OF VENEZUELAN EDUCATION

Pérez V. Mónica K.

perezmonic@gmail.com

ORCID: 0000-0003-2863-1660

Universidad Politécnica Territorial de Mérida “Kléber Ramírez” (UPTM KR)

Programa Nacional de Formación en Construcción Civil (PNFCC)

Venezuela

Romero-Coronel Santo

ssrc513@gmail.com

ORCID: 0000-0003-2863-1660

Universidad Politécnica Territorial de Mérida “Kléber Ramírez” (UPTM KR)

Programa Nacional de Formación Avanzada (PNFA)

Venezuela

Fecha de recepción: Julio 2022

Fecha de aceptación: Noviembre 2022

Resumen

El desarrollo temático concerniente a los procesos de descolonización de América Latina va tomando cada día más importancia en el estudio de los orígenes. En este contexto el propósito del ensayo es identificar los factores que inciden en el proceso de descolonización de los países que conforman Latinoamérica, especialmente Venezuela. Las reflexiones metodológicamente surgen a partir del estudio hermenéutico de una serie de referentes del texto, donde se reconoce una pedagogía que está compuesta de gestos descoloniales, autoconocimiento de lo propio y auténtico y la continuidad de intenciones para seguir develando identidad. Entre las reflexiones conclusivas destacan: la búsqueda de nuevas perspectivas geopolíticas inclinadas hacia el conocimiento no eurocéntrico que permita elaborar relatos que describan las diferencias coloniales que existieron y que identifican; la necesidad de adoptar los procesos de desaprender y reaprender dentro del contexto transdisciplinario y transcomplejo como parte de la vía, maleabilidad y creación de una identidad más cercana a los orígenes.

Palabras Clave: Conocimiento, Decolonización, Educación Venezolana.

Abstract

The thematic development concerning the processes of decolonization in Latin America is becoming increasingly important in the study of origins. In this context, the purpose of the essay is to identify the factors that affect the decolonization process of the countries that make up Latin America, especially Venezuela. The reflections methodologically arise from the hermeneutic study of a series of references of the text, where a pedagogy that is composed of decolonial gestures, self-knowledge of one's own and authentic and the continuity of intentions to continue revealing identity is recognized. Among the concluding reflections are: the search for new geopolitical perspectives inclined towards non-Eurocentric knowledge that allows the elaboration of stories that describe the colonial differences that existed and that they identify; the need to adopt the processes of unlearning and relearning within the transdisciplinary and transcomplex context as part of the pathway, malleability and creation of an identity closer to the origins.

Keywords: Knowledge, Decolonization, Venezuelan Education.

Introducción

Haciendo un recorrido esencial por Venezuela y Latinoamérica, a partir de la colonización, pasando por el eurocentrismo, la neocolonización y decantando en la actual descolonización (geopolítica, económica, social, de pensamiento y cultura del ser), se puede descubrir cuáles son las influencias que han llegado hasta nosotros y como se han salvado brechas para recuperar los orígenes; proceso que apenas se asoman.

Basados en un enfoque netamente histórico, se indaga en las aguas de la transculturización de la educación venezolana y como a través de los años, de las desavenencias y los acuerdos establecidos en ese transcurrir, se ha llegado al punto donde estamos, preguntándonos sin más ni más, ¿qué tanto se ha trabajado en la descolonización de la educación?, que demás está decir, es una acción necesaria que conlleva un trabajo continuo y permanente.

Así pues, las siguientes líneas evalúan y exploran una serie de argumentos que se han ofrecido en este debate en el transcurrir de los años. Particularmente el ensayo, se intenta clarificar como ha sido el acontecer de la educación

latinoamericana, desde el periodo de la colonización hasta los días actuales en relación con las transculturizaciones que se han vivenciado y como se han estado haciendo esfuerzos por recuperar una identidad que en ocasiones se percibe extraviada. Para defender esta idea, en los siguientes párrafos se hace una breve contextualización de la educación latinoamericana durante la europeización y americanización atravesada, los esfuerzos realizados por develar nuestra identidad y algunas reflexiones al respecto.

Un recorrido por la historia

“Debemos ser conscientes que desde el alba de la humanidad, el lenguaje, la cultura, las normas de pensamiento se han apoderado del género humano y no le han dejado... Después de este alba, vivimos en un bosque de símbolos y no podemos salir de él. A finales de nuestro segundo milenio, como los daimons de los griegos y en ocasiones como los demonios del Evangelio, nuestros demonios ideales todavía nos arrastran, sumergen nuestra conciencia, nos hacen inconscientes al crearnos la ilusión de ser hiperconscientes”.

Edgar Morín

Para iniciar se hace referencia a Briceño (1966) quien habla de la descolonización a través de las artes en su libro “América Latina en el Mundo”, relata como en Venezuela y Latinoamérica se ha venido gestando una filosofía genuina, en la cual se hace presente una cultura culturada, que representa el proceso creativo de un colectivo y le llama “la cultura”. Por otro lado, se hace presente el proceso de transmisión de esa cultura culturada de generación en generación a través del haber educativo, bien sea el que se da en casa, en el seno de la familia, en los recintos educativos formales o, inclusive, en las calles, contexto, denominada entonces cultura culturante.

Vivimos cavilando como semilla de un país, concientizando, excavando y ahondando, con el fin de develar origen y raíces; ese mismo proceso es un intento permanente de ser una reflexión consumada que regale la identidad que se creía perdida. A partir de esta reflexión, descubrimiento y concientización, vamos forjando andares que se identifican más con las necesidades como sociedad auténtica y única, así se va dejando atrás los visos de aquella europeización y americanización

sin desprendernos del camino andado en su compañía, más bien potenciando los rasgos positivos que de ahí aprendimos y heredamos.

En concordancia con el discurso de Briceño, en Venezuela existe un proceso de adaptación a las filosofías que datan de Grecia y continúan ampliándose posteriormente en Europa durante siglos, para dejarnos empapados de un vasto bagaje de mundos. Este llega como equipaje heredado de los antepasados, pero no conforma la totalidad de lo que somos, más incita a buscar las propias reflexiones. Asoma de esta manera, la idea de que en Venezuela y Latinoamérica está latente la potencia de ser, pero hace falta el impulso. Concluye con que antes de seguir en la búsqueda de esa posible filosofía genuina, tenemos que emprender un intenso viaje hacia el centro de nosotros mismos.

Recordando una de sus frases significativas en este recorrido "... cuando te guste de lejos una ciudad, cuando tengas razones y motivos para amarla, cultiva en ti el deseo de verla y alimenta la esperanza de vivir en esta, pero no vayas ni de visita. La ciudad que te gusta de lejos esconde otra ciudad, es una puerta a tu ciudad interior; si vas a verla cierras la puerta". De allí, La idea es comenzar a enseñar, a pensar y a descolonizar desde nuestras propias profundidades.

Sumidos en aguas latinas

Como es bien sabido, América, durante los siglos XV y XVI atravesó un proceso de colonización que hace referencia a la llegada de los españoles y por ende a la implementación de un pensamiento europeo principalmente renacentista a toda la población conquistada. Este acontecimiento conocido como "Eurocentrismo" se ve muy marcado en América latina, pudiendo decir que fue un proceso de Europeización en este continente, donde adoptamos (en algunos casos, y en su mayoría impuestos) costumbres, conductas, corrientes de pensamiento, en fin, una serie de hábitos de raíces españolas que han determinado nuestra identidad cultural a lo largo de la historia. Dentro de esta influencia podemos notar como nos sembraron, por ejemplo, la idea de "raza" como criterio determinante para acordar los cargos políticos y sociales de cada individuo, generando una estructura social, política, cultural y económica.

Al mencionar los términos raza y colonialismo, extraemos relatos de la pluma de Castro Gómez (2007) en su artículo sobre “Michel Foucault y la Colonialidad”, donde desarrolla una teoría heterárquica del poder, que saca de contexto las teorías jerárquicas y muestra qué tipo de problemas caen dentro del tema de la colonialidad. Su tesis es, entonces, que la “guerra de las razas” no se lanzó únicamente en contra de poblaciones ubicadas fuera de las fronteras europeas, sino también, y de forma diferencial, en contra de la aristocracia en el siglo XVII, de la burguesía emergente en el siglo XVIII, de los pobres en el siglo XIX y de los judíos en el siglo XX.

Todos estos fenómenos no son expresiones de una misma lógica racista, derivada del colonialismo, sino que estamos frente a racismos completamente diferentes, que deben ser entendidos en sus propios contextos y relaciones de poder. Todos estos conceptos se ven reflejados en la educación y su evolución hasta el día de hoy.

Por otro lado, se incorpora la tesis heterárquica de Foucault a través de Romero (2017) quien explica el funcionamiento de este concepto, el cual rompe el modelo de la jerarquía, donde no hay poder de dominación, todos los componentes son indispensables y se cambia el concepto de ordenar por el de influir. Contrario a cuando se habla de relación es bidireccional y horizontal posee dos vertientes: la primera se refiere a la vinculación con el estado y la sociedad mientras que la segunda es la vinculación interna de todos los estamentos relacionados con el proceso que conduce a la formación del ciudadano que requiere la nación y el mundo en general.

Sobre la colonialización y emancipación cultural es importante mencionar a Boaventura (2005) y su obra “La universidad en el siglo XXI. Para una reforma emancipadora”, allí el autor expresa en uno de sus apartes sobre “Del conocimiento universitario al conocimiento pluriuniversitario”, que el conocimiento homogéneo y organizativamente jerárquico, en la medida en que los agentes que participan en su producción comparten los mismos objetivos de producción de conocimiento, tienen

la misma formación, la misma cultura científica y lo hacen según jerarquías organizacionales bien definidas.

Mientras que el conocimiento pluriuniversitario es un conocimiento contextual transdisciplinar que por su propia contextualización obliga a un diálogo o confrontación con otros tipos de conocimiento, lo que lo convierte internamente en más heterogéneo y adecuado para ser producido en sistemas abiertos menos perennes y de organización menos rígida y jerárquica, convirtiéndose en conocimientos y procesos heterárquicos. Tres siglos sumergidos en aguas coloniales, unidos a casi dos siglos de profundidades neocolonialistas, han dejado una huella que, sin calificarla de imborrable, es sin duda alguna muy honda y que será muy difícil atenuar.

Así en el siglo XVI más allá de las leyendas “Negra y Dorada” engendradas en el seno mismo del proceso de conquista y colonización, nuestra historia refleja visos de bondad y de maldad. Están aquellos quienes ven en este fenómeno histórico, solamente crimen y exterminio, serpientes y demonios, como quienes intentan razonar la experiencia del nuevo mundo desde una perspectiva reivindicadora, sensata e incluyente de aquellos aportes positivos e innegables de quienes en aras de esa descolonización se formaron y engendraron sus pensamientos en las mismas corrientes cuyos caudales hoy quieren sortear en busca de los propios, como lo fuera el caso de los maestros, Andrés Bello y Simón Rodríguez.

En lo que concierne a aquel famoso libro de Galeano (2004) “Las venas abiertas de América Latina”, el cual sigue siendo una referencia, una perspectiva distinta, que bien pudiera considerarse radical, donde el autor describe con crudeza la realidad latinoamericana a lo largo de su proceso histórico, desde la llegada de las potencias europeas a América, pasando por el nacimiento de las nuevas naciones americanas y abarcando hasta el intervencionismo estadounidense. Lo cierto es que, en estas exuberantes geografías, hubo una intervención de nuestros pueblos originarios, lo que derivó en un proceso de mestizaje étnico junto a un proceso de hibridación cultural. La educación está marcada por estas dos líneas de

constitución orgánica de identidad, en un largo proceso donde hemos perdido y ganado batallas.

Toda esa relación, desde el llamado descubrimiento, conquista y colonización es una larga historia, muy compleja y traumática incluso, lo que empuja a proyectar una perspectiva que permite entendernos perfectamente como parte de una cultura occidental, recordando o sumando, que después de haber vivido la colonización europea, llegamos a vivir nuevamente una colonización cultural por los Estados Unidos en algunos países e Inglaterra en otros, llamada ahora neocolonización.

Necesario ahora hacer una parada epistémica en este nuevo concepto de la neocolonización, aquí Sanoja (2011) en su libro “Historia socio-cultural de la economía venezolana”, nos deleita sobre cómo dar el impulso a la modernización de la infraestructura del país, con el objetivo de transformar el paisaje urbano colonial y construir la simbología del cambio de las condiciones materiales en la vida cotidiana, fue de esta forma, como, por ejemplo, la ciudad capital, Caracas, se modernizó con tranvías, hoteles, alumbrado, teatros al estilo europeo. Mientras el pueblo caraqueño pasó a utilizar vestimenta similar a los pueblos del norte, saco y corbata, aun cuando la temperatura tropical la hiciera un tanto asfixiante.

En el marco de este periodo, hacen vida académica las prestigiosas Universidades Nacionales Autónomas de Venezuela; La Universidad Central de Venezuela (UCV- 1721); La Universidad de los Andes (ULA- 1785); La Universidad de Carabobo (UC- 1893); La Universidad del Zulia (LUZ-1891); La Universidad de Oriente (UDO-1958); La Universidad Católica Andrés Bello (UCAB-1953); La Universidad Simón Bolívar (USB-1967) entre otras. Sin embargo, estas instituciones, salvaguardaban el proceso colonialista, a través de la corriente occidentalista de la academia, se gestaba entonces un epistemicidio colegiado.

Tal como lo llama Boaventura de Sousa (2010) es decir, “la vastísima destrucción de conocimientos propios de los pueblos causada por el colonialismo europeo —lo que llamo epistemicidio—”(p. 8). Se trataba del surgimiento de las estructuras de conocimiento modernas/coloniales como epistemología fundacional

de las universidades occidentalizadas y sus implicaciones para la descolonización del conocimiento.

En ese contexto Grosfoguel (2013) sostiene que “el conocimiento es producido por unos cuantos hombres de cinco países de Europa occidental (Italia, Francia, Inglaterra, Alemania y los EE. UU.) ¿Cómo es posible que los hombres de estos cinco países alcanzaran tal privilegio epistémico hasta el punto de que hoy en día se considere su conocimiento superior al del resto del mundo? ¿Cómo lograron monopolizar la autoridad del conocimiento en el mundo?” (p. 34). Se hace así Grosfoguel, algunas interrogantes con acentuado eufemismo, lo que lleva a pensar que, lo más triste aun, es que en estas casas de estudio se siguen manteniendo esa hegemonía occidentalista.

Las neocolonias de América, dieron impulso a la internacionalización del sistema capitalista provocando importantes transformaciones en las estructuras y superestructuras psicológica- socio-culturales en el mundo. Los cambios experimentados en Venezuela a principios del siglo XX, con la sustitución de la matriz de exportaciones de productos agrarios por el petróleo, incidió de manera significativa en la elevación de la renta del Estado y con éste, la cultura consumista pasó a imitar al nuevo imperio, Estados Unidos el cual alcanzó a imponerse en Venezuela, como en el resto de América Latina bajo las banderas del "destino manifiesto" y “la Doctrina Monroe”, desplazando así a los viejos imperios europeos siendo sustituida por la cultura del derroche consumista.

A nuestro encuentro

En consecuencia y por cómo han surgido los acontecimientos, nace la interrogante, ¿también debemos descolonizarnos de esos nuevos poderes hegemónicos que hoy en día van apareciendo? Al respecto encontramos en tiempos actuales, gran riqueza de perspectivas, que no sólo se concretizan en el ámbito de lo que con cierta amplitud de espíritu podríamos calificar como “pensamiento crítico”.

Según Boaventura de Souza (2010) la descolonización se despliega en un horizonte de interculturalidad que permite abrir procesos de cambio para que los

pueblos subalternizados se liberen de las instituciones, mentalidades y comportamientos heredados de la modernidad occidentecéntrica, colonial y globalizada que todavía condiciona el pensamiento, lenguaje y acción de los pueblos, para ello es fundamental realizar una crítica de la modernidad colonial de occidente que revele el poder de sus esquemas epistémicos y políticos.

Dussel (2009) sobre la modernidad eurocentrada, propone un proyecto descolonial que le asigna mucha seriedad al pensamiento crítico de las tradiciones epistémicas del sur global. Es a partir de estas tradiciones diversas que podemos construir proyectos que tomen las diferentes ideas e instituciones apropiadas por la modernidad eurocentrada y las descolonicen en diferentes direcciones trans-occidentalistas (más allá del occidentalismo). En la modernidad eurocéntrica, Occidente raptó y monopolizó las definiciones de democracia, derechos humanos, liberación de la mujer, economía, entre otros. La transmodernidad implica redefinir estos elementos en diferentes direcciones trans-occidentales según la diversidad epistémica del mundo hacia un pluriverso de sentidos y hacia un mundo pluriversal.

Esta narrativa pretende extender un pensamiento crítico en América Latina, tomando conciencia filosófica y epistemológica, que se refleje en el accionar ético moral del ser en un horizonte de largo plazo, resaltando y rescatando los valores nacionalistas, la identidad cultural propia de los aborígenes, y la esencia latinoamericanista.

En este orden cabe señalar a el trabajo de Romero y Paredes (2020) en su trabajo titulado, “Praxis Educativa Ontoepistemica en los Programas Nacionales de Formación. Una Mirada desde Paradigma Educativo Crítico”, cuando establecen que la educación como actividad social, históricamente ha permitido la transmisión del acervo cultural desde las generaciones adultas hacia las jóvenes, invariablemente vinculada al contexto político, económico, social y cultural en que se desarrolla y en correspondencia directa con los intereses y puntos de vista del poder del gobierno que la establece, es decir, en todos los países del mundo, la educación se rige por el estado político que la desarrolla.

Los mismos autores, sostienen que esta acción estratégica requiere de profesionales capaces de diseñar y de administrar nuevas formas de producción al servicio de la satisfacción de las necesidades fundamentales de la población, con capacidad para generar y conducir las organizaciones con conciencia ética y ecológica, orientadas hacia el desarrollo sustentable, que establezcan vínculos con las comunidades a través de prácticas académicas necesarias para la conformación de una sociedad más segura; que genere espacios de encuentro e intercambio para el diálogo de saberes, aprendizaje cooperativo y participativo, con pertinencia social, cultural, económica, científica y ambiental, que maneje un contexto histórico social concreto; que ejecute una praxis reflexiva científico-técnica y humanista.

Por su parte, el fenómeno de descolonización cultural introduce el tema de la conciencia sobre los hechos históricos y los acontecimientos que han llevado a un proceso de transculturización del fenómeno, como un estado de conocimiento de su ser y de su entorno, socialmente se desagregan diferentes estados de conocimiento como la primera forma del hombre en reaccionar ante el mundo, estableciéndose siete formas de conciencia, cuando aparece la sociedad de clases, definidas como: La conciencia política, jurídica, ética, religiosa, filosófica, estética y la científica, pudiéndose agregar una octava en el momento histórico actual, que además influencia incisivamente el entorno educativo, como lo es la cibernética o digital.

Despertando a todas las maravillosas intenciones de recuperación del ser, después de haber sido intervenido en ocasiones e invisibilizado en otras, notamos un espíritu nacionalista y el retorno de la razón libre; ya no mediada por la historia, más bien apoyada en posibilidades de realización y reconocimiento existencial.

Evaluando estos antecedentes, se encuentran registros de que, en los últimos años, la descolonización de la educación (dentro de este desaprender el conocimiento, eurocéntrico o neocolonialismo) se ha hecho cada vez más visible en los variados contextos educativos del país. Así vamos y como dice Ramallo, (2015) “Sin embargo, esa matriz eurocéntrica que opaco nuestros propios modos de pensar

y de sentir, comenzó a ser cuestionada por nuevas tramas de significación que se proponen (re)interpretarnos a partir de un giro descolonial” (p. 40).

Desde el inicio de procesos de inclusión de nuevos pensamientos que hemos venido cruzando en Venezuela, a través de los planes de la patria, la misión alma mater, la creación de los estudios abiertos y la implementación de la investigación acción participativa, se ha logrado la adaptación de los pensum y programas universitarios a las necesidades actuales, que cambian con mucha velocidad (como hecho actual vemos el cambio del aula presencial al aula virtual) y por ende debe estar redimensionándose permanentemente. Nos hemos abierto a la lectura de materiales como biografías de Bolívar y próceres de la patria, otras interpretaciones que hay del Libertador (Diario de Bucaramanga de Perú de Lacroix, por ejemplo), que son temas que estamos haciendo cotidianos y que definitivamente afianzan nuestra identidad.

Todos estos procesos se han generado para dar respuestas, entre otras, a las siguientes interrogantes: ¿El sistema que utilizamos en la actualidad para generar procesos de orientación del aprendizaje, satisface las expectativas en cuanto a la generación de conocimientos nuevos en un ambiente universitario? ¿La comunidad universitaria, llámese estudiantes y docentes, vamos a continuar relegados a la repetición de las cimentaciones de conocimiento realizadas en otros espacios educativos? ¿Qué debemos hacer los docentes para que los estudiantes sean constructores y creadores de conocimientos?

Se da cuenta entonces, que en educación se necesita de docentes abiertos a reestructurarse mentalmente, a investigar diferente, a tener otros puntos de vista y ópticas y a salir de su zona de confort. El docente debe vivir inmerso en un proceso de desaprender y reaprender para poder compartir estas competencias a los estudiantes, desde el punto de vista de González (2016) “el aprendizaje no es un fin, es un proceso permanente donde el estudiante aprende, pero también desaprende y reaprende de tal manera que el objeto aprendido tiene varias aristas y varias formas de pensarlo, reflexionarlo, apropiarse de su esencia compleja” (s/p).

En función a estos logros, aún queda mucho camino por recorrer, se podrían proponer en las universidades las investigaciones pertinentes, donde se desarrollen temas relevantes que satisfagan necesidades vitales de la población con una visión más global de la realidad, ya que, en términos concretos de desarrollo tecnológico o soberanía científica, el proceso de descolonización ha sido más lento y seguimos dependiendo. Citando a Estermann (2014):

La filosofía intercultural crítica rechaza cualquier esencialismo o purismo cultural y sostiene que todas las culturas de este planeta son el resultado de un proceso complejo y largo de inter-trans-culturación. Por lo tanto, el objetivo del proceso de descolonización no puede significar la vuelta al statu quo ante, ni a un ideal bucólico y romántico de culturas no contaminadas (s/p).

Es decir, se podría apoyarnos en un primer momento en todo aquello que posea la propia identidad, siempre y cuando estemos conscientes de que no hay pureza absoluta en ese haber.

Está claro que La Universidad ha sido hasta ahora el elemento fundamental de la transformación del ser que palanquea el despertar del pensamiento crítico. Significa entonces, que un docente que ha sido descolonizado del eurocentrismo y de la neocolonización, en su carácter de comunicador de valores y conocimiento podría contribuir a la difusión e internalización de la cultura original, enalteciendo el pasado histórico gracias a la experiencia adquirida por la fricción de las colonizaciones que ha vivido el país y uniéndonos a las raíces—esencia indígena—que nos vieron nacer como pueblo, aupando el desarrollo y la autodeterminación que corresponde a través del nacionalismo.

Transitando el siglo XXI hacemos gala de vivir a plenitud la esencia nacional, más como una promesa como un hecho. Entonces queda cuidar y fortalecer la creación de todo este proceso para que no se quebrante, ante la aparición de la multiplicidad de perspectivas y del intercambio que se da habitualmente en la colectividad. Como menciona Briceño (1966) en su libro América Latina en el Mundo “Todas las naciones del mundo son interdependientes y lo que sucede en cualquiera de ellas repercute en toda las demás se presentan como seguidillas de acontecimientos donde se ven afectadas todas” (p. 6).

Reflexiones conclusivas

De este modo y con respecto a la educación venezolana, no hemos propiciado una fractura dramática de los eventos históricos y mucho menos la dislocación de lo nacional y propio con lo europeo o americano, muy inteligentemente se ha andado en aguas profundas y convivido con todas las vertientes, aprendiendo así a valorar lo nativo-originario y escogiéndolo como modo de vida, como certero, como nuestro, con amor y pertinencia.

Estamos enfocados en dejar ver nuevamente todo lo que somos y queremos ser, todo lo que se es capaces de hacer y por ende nos hemos dedicado a poner bajo la lupa los contextos más inmediatos, pueblos, ciudades, estados, para ser asertivos en los diseños curriculares, en las áreas de investigación que se desarrollan, en las estrategias que se aplican en las aulas, en la horizontalidad en la que sumergimos a los estudiantes y por supuesto, en los temas que se desarrollan en los ambientes formativos.

Para ello se propone la búsqueda de nuevas perspectivas geopolíticas inclinadas hacia el conocimiento no eurocéntrico que permita elaborar relatos que describan las diferencias coloniales que existieron y que identificaron; retomar y enaltecer un desarrollo cultural propio latinoamericano, que con anterioridad ha sido invisibilizado y que permita recuperar las memorias; aceptar la influencia europeo-norteamericana con una mirada crítica y cuestionadora sobre las experiencias desde la colonización

Así como la influencia que esto refleja en cada uno y por su puesto en los procesos educativos. Considerando lo anterior, es imperante adoptar los procesos de desaprender y reaprender dentro del contextos emergentes, transdisciplinarios como parte de la maleabilidad y creación de una identidad más cercana a los orígenes.

Referencias

Boaventura. D. S., S. (2005). *La universidad en el siglo XXI: Para una reforma democrática y emancipadora de la universidad*. CEIICH-UNAM.

- Boaventura. D. S., S. (2010). *Descolonizar el saber, Reinventar el poder*. Ediciones Trilce-Extensión universitaria. Universidad de la República. Montevideo – Uruguay.
- Briceño, G. J. M. (1966). *América Latina en el mundo*. Editorial Arte.
- Castro G., S. (2007). Michel Foucault y la Colonialidad del poder. *Revista Pontificia Universidad Javeriana / Instituto Penasar*. N°6. Enero-Junio.
- Dussel, E. (2009). Una nueva edad en la historia de la filosofía: el diálogo mundial entre tradiciones filosóficas. *Educación Superior (CIICH-UNAM)*, 7(58), 44-58 (enero-abril).
- Estermann J. (2014). Colonialidad, descolonización e interculturalidad, *Polis [En línea]*, 38 | 2014, Publicado el 08 septiembre 2014, consultado el 13 diciembre 2022. URL: <http://journals.openedition.org/polis/10164>
- Galeano, E. (2004), *Las Venas Abiertas de América Latina*. (Septuagésimo sexta edición). Siglo XXI editores
- González V., J. M. (2016). La Transcomplejidad una nueva forma de pensar la educación. *Revista CON-CIENCIA*, 4(2), 47-59. Recuperado en 13 de diciembre de 2022, de http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2310-02652016000200005&lng=es&tlng=es.
- Grosfoguel, R. (2013). Racismo/sexismo epistémico, universidades occidentalizadas y los cuatro genocidios/epistemicidios del largo siglo XVI. *Tabula Rasa*, (19), 31-58.
- Morín, E., (1991). *El Método. Las Ideas*. Ediciones Catedra.
- Morín, E., (1991). *Para salir del siglo XX*. Editorial Kairos.
- Pérez, O. (1985). *Ética Y voluntad*. Universidad de los Andes. Mérida - Venezuela.
- Ramallo, F. (2015). *Pedagogías, descolonización y mundo negro: Una convergencia necesaria en la búsqueda de los otros mundos posibles*. Educação, Diversidade e Diferenças: Olhares (des)colonizados e territorialidades múltiples. Curitiba: CVE, 2015.
- Romero C., S. (2017), *Cultura Socialista Bolivariana, una visión transcompleja desde la creatividad intelectual universitaria*. Editorial UPTMKR. Depósito Legal: ME2018000129

Romero C., S. y Paredes Q., J. (2020), *La Praxis Educativa Ontoepistemica en los Programas Nacionales de Formación Una Mirada desde Paradigma Educativa Crítico*. Editorial Académica Española eae.

Sanoja, M. (2011). *Historia sociocultural de la economía venezolana: catorce mil quinientos años de recorrido*. BCV.